

«Cuando la pobreza entra por la puerta, el amor salta por la ventana»

Como algunos recordaréis, éste era el nombre de un disco y también el de una canción de un famoso grupo español, que a mediados de los años ochenta nos hizo saltar y bailar a muchos. Lo recuerdo con cariño, ya que, en mi caso, coincidió con una época de mi vida estupenda, que fueron los 5 años que pasé en Pamplona, estudiando en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Navarra. En aquellos años nada me habría hecho suponer que casi 3 décadas después, y presidiendo esta Fundación, iba a escribir un editorial que llevaba por título el de esta canción famosa.

Pero qué verdad es que cuando llegan las penurias, las malas noticias, la época de vacas flacas, los momentos grises, o como lo queramos llamar, se produce un movimiento de los cimientos que nos sostienen, y hay efectos colaterales, que aunque seguro que no son buscados por el agente externo que provoca la catarsis, se producen de forma irremisible. Y quiero pensar que no de forma definitiva.

Estoy convencido, pues, de que el político de turno no quiere desgraciar el servicio que los farmacéuticos prestamos en farmacia comunitaria, hospitales, administración, industria, etc., pero no es menos cierto que cuando hablas con algún compañero de cualquier sector de la profesión, existe una tristeza pegajosa, densa, que se adhiere a la cabeza y a las manos de los farmacéuticos, como se quedaba pegado el chapapote en las plumas de las aves acuáticas cuando se hundió cerca de Galicia el famoso petrolero de tan infausto recuerdo.

Cuando tantos y tantos compañeros y compañeras lo que tienen en la cabeza es si el gerente les va a recortar el presupuesto, si le van a devolver una receta, si van a salir plazas FIR este año, si van a volver a bajar los genéricos de precio (¿llegaremos a verlos en negativo?), si el nomenclátor dice o deja de decir, si me van a pagar en fecha o tarde, o incluso si me van a pagar alguna vez..., algunos podrían pensar que es humano que no se tenga la cabeza para pensar en otra cosas.

Pues los farmacéuticos y farmacéuticas de este país estamos demostrando que aún teniendo momentos de flaqueza, sabemos quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos. Y sabemos que el futuro de esta profesión, o es profesional, o no hay futuro, y sabemos que nos tenemos que morder la lengua muchas veces, pero que somos profesionales. Y también que las estamos pasando... canutas. Unos peor que otros, pero todos estamos en el mismo barco. Y cuando una compañera de un hospital me dijo en el mes de mayo que ya no tenía dinero para comprar más medicamentos, se me revolviéron las tripas. Y cuando un buen amigo de farmacia comunitaria me dijo que le debe su Consejería 400.000 euros, me entraban náuseas. Y cuando otro me dijo el mes pasado que ya no hace seguimiento farmacoterapéutico porque ha despedido a la farmacéutica que lo hacía, se me heló la sangre. Porque ahora son ellos. Pero, ¿por qué no podemos ser nosotros mañana? ¿O es que vamos a seguir pensando siempre que estas cosas pasan en el hospital de enfrente, en la farmacia de al lado o en la Consejería que no es la mía?

Y éste es el 2013 que nos espera. Pero no pasa nada. ¿Quién dijo fácil? ¿Y qué es lo que estamos haciendo? ¿En qué proyectos estamos?

Esta Fundación sigue al pie del cañón, aunque a veces cueste un poco. Pero este año tenemos más colaboradores. Muchas gracias a los que ya lo erais y a los nuevos. Ésta es una fenomenal noticia.

Además, la revista, tu revista, sigue recibiendo artículos, y lo que hacemos es ponerlos a disposición de la comunidad científica de este país y del resto del mundo. Estamos más vivos que nunca.

Por otra parte, este pasado año hemos organizado de la mano de BIOGEN IDEC unos encuentros sobre esclerosis múltiple entre farmacéuticos de hospital, gestores y neurólogos, que han dado un magnífico resultado, ya que estos puntos de encuentro sirven para conocerse, poner argumentos encima de la mesa, discutir y seguir avanzando. Aun en tiempos de crisis. Los pacientes no esperan, y lo sabemos. No podemos esperar a que deje de llover.

Pero no sólo basta con que pensemos nosotros, queremos hacer pensar en atención farmacéutica. Para ello, hace unos días la Fundación ha editado un libro genial con una recopilación de artículos de nuestro patrono Manuel Machuca. Una maravillosa publicación que nos ha hecho reflexionar a todas las personas que la hemos leído. Y te animamos a ti también a hacerlo.

Nuestra ex presidenta Flor Álvarez de Toledo recogía el merecidísimo premio a la trayectoria profesional en el Congreso de SEFAC en Barcelona hace unas semanas.

No hemos parado en 2012. Y no lo haremos tampoco en 2013. Tenemos congreso en Bilbao en octubre de este año. Es un congreso pensado para los que hacen, o para los que quieren hacer. Va a ser un congreso multidisciplinario, en el que conoceremos y debatiremos sobre experiencias que giren en torno a la atención farmacéutica.

No nos podemos parar, aunque a veces pensemos que tenemos buenos motivos para hacerlo. Como decía una vieja amiga mía, antes en el hospital y ahora en la farmacia comunitaria, «contra la depresión, trabajo».

No dejemos que ahora que la pobreza entra por nuestra puerta, la atención farmacéutica salga por la ventana. Igual no vuelve.

Te veo en Bilbao. Feliz 2013 y gracias por elegirnos.

B. García de Bikuña

Presidente de la Fundación Pharmaceutical Care